

## Lernen aus der Geschichte e.V.

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>

**Der folgende Text ist auf dem Webportal  
<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.**

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

Leopoldine Wagner: Nos avergonzamos de ser alemanes

Leopoldine Wagner es una de las pocas testigos de la época del nazismo en Freiberg que tomaron contacto con nosotros. Es originaria del sur de Carintia, región austriaca que tras la Primera Guerra pasó, junto al Tirol, a pertenecer a Italia. En 1935 Leopoldine conoció en Túnez a su futuro marido, nacido en Freiberg, quien trabajaba en el consulado alemán. Se casaron en 1936, con lo cual se transformó en “alemana del Reich“. Al comenzar la guerra, los hombres aptos para la batalla que estuvieran prestando servicios en el extranjero fueron convocados a la Wehrmacht. Fue así como la señora Wagner llegó a Freiberg. En virtud de sus conocimientos idiomáticos, a partir de 1943 la hicieron trabajar como traductora, sobre todo para los prisioneros de guerra italianos que trabajaban en la “Freia GmbH“. La señora Wagner ya nos había escrito en 1991:

“A pesar de ser muy mayor, quisiera hacer mi aporte a esclarecer la oscura historia alemana. Espero poder brindar apoyo al proyecto aportando mi experiencia. En los años de la guerra, tuve que prestar servicios en la fábrica de aviones Arado. Debido a mis conocimientos de idiomas, me asignaron al campo de extranjeros “Am Hemmschuh“, donde debía atender a 300 prisioneros de Badolio (italianos), 180 civiles italianos internados en el campo y 180 flamencos, valones y franceses; los acompañaba en las reuniones de trabajo con los capataces, los llevaba al médico y demás. Tenía contacto con las mujeres judías internadas en el campo porque eran asignadas a limpiar las oficinas, naturalmente siempre vigiladas por las “hembras armadas“, las guardias de la SS.“

Cuando en setiembre de 2000 vinieron a Freiberg sobrevivientes del campo que viven en Israel y Polonia, se organizó una “noche de la bienvenida“ en la iglesia de San Pedro de la que también participó la señora Wagner. “Te partía el corazón verlas tan raquícas, con las cabezas rapadas, sin abrigo para los 18 °C bajo cero, sin medias, sólo con zuecos de madera y los pies sangrantes“, recordó sollozando Leopoldine Wagner. "A veces lograba ponerles algo de comer en la boca cuando venían a limpiar los pisos de rodillas. Pero me daba miedo. ¡No podíamos ayudarles!"<sup>1</sup>

En una entrevista, la señora Wagner relató:<sup>2</sup>

1

citado por Sabine Ebert (ed.): La región de Freiberg. Anuario, Freiberg 2000, pág. 99.

2

Claudia Schön, Documental de MDR: "Juventud robada – las trabajadoras forzadas de Freiberg“, estreno el 3 de mayo de 2001.

”A nosotros, los alemanes, nos avergonzaba que hubiéramos llegado a tal vileza y que hubiéramos maltratado así a la gente. Ellas no tenían nada salvo su vestido de presas, y sus zuecos de madera se les pegaban congelados a los pies, cubiertos de pus y sangre. Con el frío no tenían qué ponerse, la comida que les daban era miserable hasta para los perros: sopa de zanahorias o de remolachas, ensalada o compota de remolachas - ¡era tremendo! A mí me daba vergüenza por el mero hecho de estar casada con un alemán y espero, realmente espero que nada similar vuelva a suceder nunca más.

A una de ellas le regalé un corpiño, no uno suave, sino de esos que dan un poco de abrigo al pecho y a la espalda. Y al día siguiente vino el oficial Bertram y tenía mi corpiño en la mano y me dijo “Señora Wagner, ¿le parece conocido?“ Le dije que sí. Y entonces me dijo: “Si tiene algo que regalar, regáleselo a un alemán, sino va a dejar de llamarse señora Wagner sino que tendrá tatuado un número“.

Naturalmente me dio miedo. Si uno no le hacía coro a los lobos, ya estaba a medio paso del campo de concentración. Una vez me hicieron trasladar a ocho mujeres judías desde el campo de Hemmschuh a la fábrica principal. Sufrí horrores porque me daba miedo que se me escapara alguna. Y traté de hablar con ellas. Una de ellas era una húngara de 18 o 19 años. Era pianista profesional. Se llamaba Ilona. Mientras limpiaba el piso me contó que quería escaparse y me pidió ayuda. Mientras trabajaba le repetía la dirección de mi hermana en Austria para que se la acordara. Mi idea era que podía escaparse vestida de monja de clausura. Nuestro cura católico tenía una hermana en Dresde-Goppel que era maestra de novicias. Ella nos hizo llegar un hábito

fuera de uso. Lo escondí en el confesionario, a la derecha. Después le dije a Iлона que intentara entrar en la iglesia la próxima vez que fuera a la ducha y desinfección en Untermarkt, y que se escondiera en el confesionario, a la derecha, y que saliera vestida de monja. No sé qué habrá sido de ella, nunca más volví a escuchar nada de su suerte. Poco después la Gestapo arrestó al padre Hartwig y pasó un año en la penitenciaría de Bautzen, llamada la “miseria amarilla“. No sé si había alguna conexión con ese salvataje.

¿Y el campo de Freiberg? La gente silenciaba su existencia. Un silencio de muerte. La mayoría sólo sabía que había unas barracas cerca de Hammerberg. Pero nadie se preocupaba por saber quién sufría en las barracas. Es muy triste para una ciudad como Freiberg que haya querido disimular o negar tamaña vergüenza...".

Fragmento de:

Düsing, Michael (Hg. im CJD Chemnitz): Estábamos destinadas a la muerte – Lodz – Theresienstadt – Auschwitz – Freiberg – Oederan – Mauthausen: Trabajadoras forzadas judías recuerdan. Leipzig 2002: págs. 158-161.